

Un Recuerdo

Un Recuerdo

¡Espectáculo agosto
Contemplaban mis ojos venturosos
En no lejano día!
Mil hijos cariñosos,
El pecho rebosando de alegría,
Del bondadoso padre rodeados
Que el cielo les envía,
Ante un altar querido,
A los pies de la Imagen veneranda
De María nuestra Madre,
Las plegarias mezclando al tierno llanto,
Y los sollozos, del amor gemido,
A las preces de un rito sacrosanto....

¡Espectáculo agosto!
El padre ante el altar está de hinojos:
Es atleta robusto
En las luchas de Dios muy bien templado;
Es el joven levita
Que en un tiempo pasado
Con ingenuo candor, con sed ardiente
El mundo pisoteando y sus encantos,
Llamado había a las puertas del santuario,
Anheloso siguiendo
Los caminos que forman a los santos.
Es el ungido que al altar subiendo,
Esto es, al Calvario,
Su camino de sangre chorreaba
Abrazado a la cruz de su Maestro.
Es el apóstol que con vivo celo
Y con pecho esforzado,
Para llevar las almas hacia el cielo,
Las batallas de Dios ha sustentado,
Esgrimiendo las armas una a una
Del místico soldado;
Y las aulas, la prensa, la tribuna

Han sido campo abierto a sus sudores;
Y ¡quién sabe los crueles sinsabores
Que en tan ruda palestra
El corazón le hayan lacerado!

¡Espectáculo agosto!
El levita, el apóstol, el ungido,
El atleta robusto
En las guerras de Dios muy bien templado,
Ahora está de hinojos
Ante el altar sagrado:
Se han vuelto sus ojos
De dulce llanto inagotable fuente;
Espera consternado
La visita de Dios;
Cual otro Elías, el carro ardiente espera
Que lo arrebate a más sublime esfera,
Y de Pentecostés el torbellino
Que el barro vil transforme
En un hombre divino....

¡Espectáculo agosto!
En rededor del padre
Todo era allí magnífico, sublime:
El Tepeyac, vetusto
De grandiosas escenas fiel testigo,
Se conmovió entusiasta
Al dar bajo sus bóvedas abrigo
A hijos mil y mil, que, sin más cita
Que el instinto amoroso,
De remotos confines acudiendo,
Con el padre se estrechan venturoso.
¡Qué lujo, qué esplendor, qué regocijo
El de propios y extraños!
Que no se vió festejo tan lucido
Desde tiempos atrás por muchos años.

Solemnes resonaban,
Cual eco de los himnos celestiales,
Los cánticos sagrados

Que el rito suavemente acompañaban.
¡Eran de ver las tiernas ceremonias
Que en torno del Electo preparaban
La visita de Dios!....
Ya se postra rendido sobre el suelo
En coloquio ferviente
Con los santos y ángeles del cielo;
Ya cae sobre su frente
El óleo, que es tesoro
Y emblema de divinas bendiciones;
Ya empuña el cetro de oro
De su augusta realceza;
Y brilla entre sus dedos rico anillo,
Que es la prenda inviolable
De su mística Esposa;
Ya, en fin, a su cabeza,
Ornada de blancura respetable,
Han impuesto la mitra majestuosa....

Mas ¿cómo hablar del célebre momento
En que, abriéndose el cielo,
Descendía el Espíritu Divino,
Ya no impetuoso como el viento
Ni ardiente torbellino,
Mas el alma llenando de dulzura
Del Electo feliz,
Que en un mar anegado de ventura
Y de júbilo santo,
El pecho acierta a desahogar vertiendo
Raudal de dulce llanto?....
De pie, con majestuoso continente
Y ademán misterioso,
Concurso venerable de Pontífices
Con sus manos tocándole la frente,
El corazón de Dios han conmovido,
Y de lo alto del cielo ha descendido
La virtud del Señor. Abel piadoso,
Abraham el Patriarca, Aarón el grande,
Melquisedec, el sumo sacerdote
Que con sus manos puras

UN RECUERDO

El sacrificio a Jehová ofrece,
Son brillantes figuras
Cuyo fulgor ahora palidece.
El cielo parecía en alborozo
Unirse con la tierra,
Que entusiasta aplaudía,
En concierto grandioso
Tanta gloria cantando;
Y la Virgen Morena,
Que el cuadro presidía,
Benigna preludiando
De ventura y de paz dichosa éra,
Sonriente, placentera,
Al Padre y a los hijos bendecía.....

.....
¿Lo recordáis, oh padre?
¿Recordáis aquel día de vuestro triunfo?
Fuisteis Vos el Electo y el Ungido
De Dios, y el bendecido
De la divina Madre,
Que os brindaban tan puros regocijos.
Contando vuestro nombre,
Desde lejos vinieron vuestros hijos,
Que os son digna corona y justo gozo.
Nuestros votos fervientes
Oiga el cielo piadoso:
¡Hoy que el grato recuerdo
De tan inmensa dicha,
De dulzura y consuelo nos embarga,
Descienda sobre Vos y vuestro pueblo
La bendición de Dios copiosa, larga!....

SALVADOR SEPTIEN.



Alóución